

VIVAMOS EL ENCUENTRO AMOROSO CON JESÚS
QUE LLAMA A LA VIDA RELIGIOSA DEL ECUADOR,
A ABRIR LA PUERTA DE LA FE, HOY

3. “YO ESTOY A LA PUERTA Y LLAMO” (Ap 3, 20)

1. PARA REFLEXIONAR A PARTIR DE LA IMAGEN



OBSERVA EL DIBUJO y deja que te ilumine el corazón... ¿Qué sientes? ¿Qué piensas? ¿Qué le dirías al Señor?

INTRODUCCIÓN:

Nuestro Dios - Amor desea darnos vida en abundancia (Jn 10,10) y unirnos en un Banquete (Mt 22, 8-10) en el cual ya no tendremos ningún tipo de carencia material o espiritual. Este Banquete podemos empezar a saborearlo desde ahora y a lo largo de la vida (especialmente en la Eucaristía), porque Jesús está a la puerta de nuestros corazones, en espera de que la abramos y cenemos junto a Él (Ap 3,20). Sin embargo ¿nuestros corazones están abiertos para que Jesús ingrese y nos haga partícipes del Banquete? Como religiosas y religiosos ¿estamos invitando a todos nuestros hermanos a la Cena generadora de vida plena? Recordemos que la VC tiene como tarea central reconstruir en el amor a la comunidad humana (cf. CLAR, 2013, p.12).

2. DESDE LA REALIDAD QUE NOS CIRCUNDA:

La humanidad invitada al Banquete está inmersa en un mundo que no es estático, sino que cambia constantemente. Los cambios actuales (cambio de época) son sumamente rápidos y afectan la totalidad de nuestras vidas, incluido el ámbito de la fe. En efecto, en Aparecida se advierte que *“La sociedad, que coordina sus actividades sólo mediante múltiples informaciones, cree que puede operar de hecho como si Dios no existiese”* (DA 42)

Observemos, pues, algunos rasgos propios del mundo en el que nos encontramos:

- En la primera mitad del siglo XX, Winston Churchill decía que *“las naciones no tienen amigos, sino intereses”* (Luis González-Carvajal, 1998, p. 174). Esta observación sigue vigente, porque los intereses siguen primando en las relaciones entre grupos sociales y en muchos casos también entre individuos (individualismo).
- Las economías del planeta buscan crecer; para ello deben producir y vender lo máximo posible. Por su parte, los que compran buscan asiduamente satisfacer sus necesidades. En principio, el consumo no es algo que deba condenarse, toda vez que está determinado por la supervivencia biológica y social del ser humano. Pero, hoy en día, los consumidores no se están guiando por su supervivencia, sino por el deseo irresistible de tener más en cantidad, comodidad y en exclusividad. Tal deseo desenfrenado no genera consumo sino *“consumismo”*.

Mientras la producción de bienes crece para tratar de saciar aquel consumismo, los recursos naturales escasean y el planeta que conocemos ha entrado en una situación crítica (calentamiento global, destrucción del medio ambiente).

- La ciencia y la tecnología avanzan con una rapidez asombrosa. En este ámbito, el Internet ha cambiado la forma de vivir de las personas. Según informes de la ONU, actualmente el 32,5% de la población mundial tiene acceso a este instrumento; es decir que miles de millones de seres humanos se vinculan entre sí formando *“redes”* de comunicación electrónica, y sus vidas empiezan a girar en torno a tales redes. Sin embargo, es importante aclarar que una *“red”* no es lo mismo que una *“comunidad”*; en efecto, los miembros que conforman una comunidad obedecen a ciertas normas, están llamados a permanecer en la comunidad y respetan la in-timididad; los miembros de una red, en cambio, no obedecen a normas restrictivas, pueden retirarse en cualquier momento de la red, y practican sin mayores reparos la ex-timididad (exposición de lo más íntimo a los demás). El Internet, entonces, ¿nos está deshumanizando? Para Josh Rose, el *“Internet no nos usurpa nuestra humanidad; la refleja. Internet no se mete dentro de nosotros: muestra lo que llevamos dentro”* (cf. Bauman, 2012 pp. 253 a 255).
- Pero debe también tenerse en cuenta que en este mundo permanecen fuertes lazos afectivos entre la gente. Se da mucho valor a la solidaridad, al respeto, al cariño, a la unión. La esperanza no ha desaparecido y el ser humano continúa buscando el sendero que conduzca a la vida plena.

Estamos en el mundo y somos parte de él, con sus complejidades, sus bellezas y oscuridades. Y en este mundo, los religiosos y religiosas debemos recordar lo que nos dijo Benedicto XVI en su discurso inaugural de Aparecida: “*sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano*” (DA 42).

PREGUNTAS para la reflexión:

a) *Estos rasgos de la realidad ¿te indignan? ¿te acomodan? ¿te distraen? ¿te provocan la huida? ¿te desafían?*

b) *¿Cuáles son signos esperanzadores en tu entorno?*

3. GUSTAR EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO:

En cuanto Iglesia y en cuanto a familias religiosas somos “comunidad” y no “red” informática; una comunidad llamada a proclamar la Buena Noticia de Jesús. Por eso, debemos actuar como comunidad que vincula a sus miembros por amor y no por intereses individualistas. De acuerdo a Aparecida “*No hay discipulado sin comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual, de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella ‘nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica*” (DA 156).

En el actual mundo cambiante, nuestra actuación misionera debe ser radical. Así lo exige Jesucristo: “*Conozco tus obras: que no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Por eso, porque eres tibio y no eres ni frío ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca*” (Ap 3, 15-16). Esto lo advirtió a los primeros cristianos de la Iglesia de Laodicea y es lo que continúa diciéndonos a nosotros, que somos parte de la comunidad eclesial del mundo (catolicismo) y particularmente del Ecuador.

Para poder vivir y proclamar con coherencia la Buena Noticia, necesitamos unirnos a nuestro amoroso Señor desde lo más íntimo de nuestros corazones. Él está dispuesto a unirse a nosotros desde siempre: “*Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo*” (Ap 3, 20).

Nuestra predicación debe estar fijada en la voluntad de Dios (“*hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo*” -Mt 6, 10-). Pero ¿cuál es la voluntad de Dios; qué es lo que quiere Dios de nosotros, de la humanidad y de la creación? “*Dios quiere la vida la alegría, la libertad, la paz, la salvación, la gran felicidad última del hombre, en cuanto individuo y en cuanto colectividad. Esto es lo que significa el futuro absoluto, la victoria, el reinado de Dios, según lo anuncia Jesús: liberación total, redención, pacificación, felicidad del hombre... Y con ello está bien claro que no se trata de un simple arreglo, de coser una pieza sin estrenar a un manto gastado o echar vino nuevo en odres viejos* (Mc 2, 22). *Se trata efectivamente de algo nuevo que hace peligrar todo lo nuevo*” (H. Küng, 1977, p. 316). La voluntad de Dios está plenamente manifestada en Cristo, cuyo mensaje es siempre novedoso y cuestiona las “novedades” humanas encerradas en el viejo egoísmo, que individualiza a la gente, las separa, enriquece a pocos y empobrece a la mayoría.

Como gente de fe y con Jesús en el corazón, estamos llamados a proclamar la Buena Noticia a todo el mundo, partiendo desde nuestra Iglesia, *“no una Iglesia enamorada del pasado, sino una Iglesia orientada a sus orígenes y al presente. No una Iglesia cerrada confesionalmente sino una Iglesia ecuménicamente abierta [como subraya el Papa Francisco]. No una Iglesia egocéntrica, sino una Iglesia universal. No una Iglesia patriarcal, sino una Iglesia de colaboración entre hombre y mujer”* (H. Küng, 2002, p. 151). Es en esta Iglesia abierta en la que el Espíritu *“forja misioneros decididos y valientes como Pedro (cf. Hch 4,13) y Pablo (cf. Hch 13,9), señala los lugares que deben ser evangelizados y elige a quiénes deben hacerlo”* (DA 150).

Por todo esto, nuestra misión como VC en el mundo actual es vigente, es urgente y debe ser radical, centrada en la Palabra y el Espíritu, en comunión (comunidad) con otras familias religiosas, con nuestra Iglesia, con toda la humanidad, empezando por los excluidos y empobrecidos y con toda la creación, allí donde la vida clama.

Preguntas para la reflexión

c) *¿Qué pasos podemos dar para re-encantar la fe y nuestra vocación?*

d) *¿Estamos acogiendo a nuestro Señor que golpea nuestras puertas? ¿Con qué gestos lo acogemos?*

4. CAMINAR: PROPUESTA DE FE Y VIDA

Si el mundo tiene deseo de algo o más bien de Alguien que satisfaga definitivamente sus deseos de felicidad, propongamos la felicidad total que es Dios (comunidad de amor). Propongamos las bienaventuranzas (*Mt, 5, 3-12*), buscando vivirlas en comunidades físicas y concretas y no solamente en redes informáticas. Ofrezcamos la experiencia de Betania, como casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad (*Jn 11-12*)(*CF. CLAR, 2013, p. 10*).

La Congregación General 35 de la Compañía de Jesús (2008) recalca: *“El mundo es nuestra casa”* (P. Jerónimo Nadal, S.J., 1561). *Hemos recibido el mundo entero para hablarles de la buena noticia... Todos los hombres y mujeres nos preocupan de cara al diálogo y a la proclamación, porque nuestra misión es la de la Iglesia: descubrir a Jesucristo en los lugares donde hasta ahora no lo hemos descubierto y revelarlo donde nunca antes se le vio. El mundo entero se transforma en objeto de nuestro interés y de nuestros desvelos”*.

Aparecida, de una forma alentadora, reconoce que *“la Iglesia Católica en América Latina y El Caribe, a pesar de las deficiencias y ambigüedades de algunos de sus miembros, ha dado testimonio de Cristo, anunciando su Evangelio y brindando su servicio de caridad particularmente a los más pobres”* (DA 98). Los esfuerzos pastorales siguen dando frutos. Aumenta el conocimiento de la Palabra y el amor por ella. *“Es significativo el testimonio de la vida consagrada, su aporte en la acción pastoral y su presencia en situaciones de pobreza, de riesgo y de frontera”*. Por otra parte, la *“Doctrina Social de la Iglesia constituye una invaluable riqueza, que ha animado el testimonio y la acción solidaria de los laicos y laicas, quienes se interesan cada vez más*

por su formación teológica, como verdaderos misioneros de la caridad, y se esfuerzan por transformar de manera efectiva el mundo según Cristo” (DA 99).

El Señor nos ha llamado para que caminemos con Él y transformemos este mundo, en unión y en amor (cf. Jn 17,21). En este caminar, entonces, vibremos y amemos con el corazón abierto a la Palabra.

Preguntas para la reflexión:

- e) ¿Qué elementos de nuestros carismas congregacionales pueden ser aportes para el surgimiento de una VR más interpelante y significativa?*
- f) ¿Qué nos inspira la llamada de Jesús para la construcción de comunidades discipulares y misioneras?*

5. CELEBRAR A JESUCRISTO:

¿Una VC de puertas cerradas?

- Formamos un círculo cerrado, con nuestras manos y cuerpos encogidos, mirando al suelo.
- Compartimos nombres, grupos, realidades que no tiene espacio en nuestras comunidades y proyectos...
- Pedimos perdón.
- Leemos el texto de Ap 3, 20.
- El grupo lentamente se va abriendo, levantando las cabezas, mirándose de frente, sonriendo.

¡Una VC abierta e incluyente!

- Preparamos la mesa de los hermanos y hermanas, escribiendo en servilletas los nombres de personas, grupos...que quieren alimentarse del proyecto de fraternidad y justicia del Señor de la Vida y a quienes queremos incluir. Colocamos flores.
- Canto de alegría y gratitud.

BIBLIOGRAFÍA:

APARECIDA, Documento conclusivo, Ed. CEE, 2007

BAUMAN Zygmunt, *Esto no es un diario*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2012

COMPAÑÍA DE JESÚS, *Congragación General 35*, Ed. Sal Terrae, 2008

CLAR, *Plan Global 2012-2015*, Ed. PPC Colombia, Bogota 2013

GONZÁLEZ-CARVAJAL Luis, *Entre la utopía y la realidad*, Ed. Sal Terrae, Santander, 1998.

KÜNG Hans, *¿Por qué una ética mundial?*, Ed. Herder, Barcelona 2002.

Ser cristiano, 3ª. ed, Ed. Cristiandad, Madrid 1977.